

Ellas enseñan á ser útil, á hacer el bien á los otros, y á la vez que economizan los gastos que se harían en el trabajo de alguna obra, proporcionan el gusto de poder decir: Yo he hecho esto por mí misma.

No hablamos de la preparación de los alimentos que no puede aprenderse en el colegio, y para lo que se encuentran, en libros bien dispuestos, abundantes recetas; ni de las diferentes obras de aguja, á las cuales, en cada casa de educación, se les consagran muchas horas cada día, sino de esos otros conocimientos menos usuales, pero no menos útiles, como son:

La higiene, ó sea, el arte de conservar la salud.

El arte de cuidar á los enfermos.

La botánica medicinal, ó la pequeña farmacia doméstica.

Los cosméticos ó arte del tocador.

Las recetas de la industria.

El por qué y el por que de los hechos diarios.

Los errores y las preocupaciones, etc.

El plan de nuestro libro se opone á es-

tos detalles de ciencia, que absorberían los principios generales que nos hemos propuesto dar, pero tal vez las publicaremos algún día en forma de conversación y bajo este título: *Pequeñas ciencias de la joven.*

Nos parece que habrá allí una enseñanza llena de interes para los dos últimos años del colegio.

## CAPITULO CUARTO.

### *Las recreaciones.*

#### RECREACIONES EN LA FAMILIA.

74. Hay algunas horas en el día y algunos días en el año, durante los cuales cesa, por decirlo así, esa vida activa y ocupada del trabajo para dejar un lugar más amplio á la vida de familia.

Esto es, en el día, las primeras horas de la noche, y en el año los domingos y los días de fiesta.

Ellas enseñan á ser útil, á hacer el bien

Cuántas veces, despues de la cena, junto al fuego durante el invierno, y al fresco de un cielo puro durante el estío, las jovencitas lanzan este grito de alegría: "¡La velada! el paseo! Parece que esta es la hora de ellas.

Es que sin pensar en ello directamente, ellas van á mostrar un nuevo lado de su corazón, el que ellas aman más tal vez.

Han sido útiles todo el día, y van por la tarde y los dias de fiesta á mostrarse amables y contentas.

Han trabajado toda la semana, y van á recoger, durante el descanso del domingo, el fruto de su trabajo, viendo más amable y risueño el semblante de su madre, menos preocupado y sonriente tambien el rostro de su padre, á quien procuran hacer olvidar sus motivos de inquietud.

¡Oh! qué bien llamadas son esas horas, *horas de solaz!*

En ellas el espíritu no está contenido ni estrechado por el temor de desagradar, de ser importuno, ó de faltar á esas for-

malidades algunas veces ridículas, siempre penosas.

El corazón se abandona sin temor á toda la expansión de su amor de niño, y á todas las pequeñas confiancias de la jovencita.

El cuerpo mismo, ocupándose todo, no tiene ya que temer la fatiga que resulta de un trabajo monótono.

Pero esas horas de solaz no merecen su nombre, sino en la familia.

Por de fuera, en los viajes, en las partidas de campo, en los convites, que estamos lejos de reprobare, se encuentra placer, atractivo, una variedad que de tiempo en tiempo parece ser aun necesaria; pero todo ese movimiento cansa la vida; es solo un vuelo que se da fuera del nido, con prisa de volver á entrar en él.

Por fuera se encuentra diversion, pero tambien fatiga; en la familia se halla solaz, se descansa.

Por fuera se encuentra la alegría que desaparece con aquello que la produce;

Ellas enseñan á ser útil. á hacer el bien

148

en la familia se halla la dicha, que no se va, sino cuando es lanzada.

CUÁLES SON ESAS RECREACIONES.

CONVERSACIONES.

75. Es tan dulce, tan exquisito lo que pasa cada día al caer de la tarde en las familias, cuando la inocencia y el trabajo han guardado la casa!

Hay allí conversaciones encantadoras, risas sin fin, historias cien veces repetidas y nunca escuchadas con fastidio, chascos, burlas y travesuras que á nadie lastiman, agudezas, tanto más espirituales, cuanto que todas son espontáneas y se escapan de un espíritu que la vanidad no ha gastado aún; accesos de alegría estrepitosos tal vez, pero que tienen el arte de no fatigar ni molestar; una charla, en fin, que interroga, responde, excita y mantiene en los labios de todos una sonrisa constante.

Y vosotros, niños, vosotras, jovencitas, las que producís todo esto! ¡Oh! yo

no me admiro si se os ama tanto, si una familia sin niños, es como una pradera sin sol, si con frecuencia se os llama ángeles!

Un ángel que descendiera del cielo traería la alegría; pues bien, procurar la alegría en torno vuestro es uno de vuestros deberes, tan esencial como el deber de procurar lo necesario á vuestra familia.

LA LECTURA EN COMÚN.

76. Hay allí lecturas llenas de atractivo, ofreciendo por la voz graciosa de un niño ó de una niña, dulces enseñanzas y suaves emociones.

¡Oh! Cómo la velada pasa rápida bajo el encanto de esas tiernas leyendas que hacen llorar algunas veces, que con frecuencia provocan la sonrisa y encierran una lección de sacrificio, de obediencia ó de piedad.

Más de una vez aquel día la jovencita caprichosa se pone á llorar, é interrumpiendo su lectura, besa á su madre pidiéndole perdón.

¡Cómo se eleva el alma, cómo se fortalece el corazón en el amor al deber, con la lectura hecha por el padre, de una página donde el sacrificio por Dios ó por la patria, ó el perdón de los enemigos y el cumplimiento del deber son retratados con el bello lenguaje de Racine ó de Corneille!

¡Cómo se ensanchan y se rectifican el juicio y la inteligencia durante esas lecturas, algunas veces interrumpidas por reflexiones, por observaciones, aplausos ó críticas!

Y á la larga, esa comunidad de instrucción y de emociones asemeja las inteligencias y los corazones; se vive en una misma atmósfera de pensamientos; se comprende mejor por qué se han aprendido las mismas doctrinas.

77. Esa lectura en común tiene otros resultados. El libro elegido por la madre, el pasaje especialmente designado pueden algunas veces dar una lección á todos, sin que nadie pueda enojarse contra el que la da. Es necesario mucho tino, sin duda,

tas, las que p...

¿pero á qué mujer piadosa y abnegada le falta?

Otras veces la sola lectura previene una disputa que estallarfa á la menor palabra, y que se extingue dulcemente en la calma de la atención.

Ella reconcilia los caracteres que una ligera disidencia habfa separado poco antes.

Ella evita al uno la vergüenza de pedir perdón y al otro el embarazo de perdonar.

¡Cuántos buenos recursos hay en este medio de recreación! Y si los libros parecen no convenir ya un día, ¿no hay un álbum de grabados nuevos que hojear, una pieza de música que se quiere ensayar esa misma tarde?

#### MÚSICA.

78. La música, he aquí tambien un medio de recreación delicioso.

Habéis empleado ocho ó diez años en aprender á tocar el piano; ¿por qué, pues,

no utilizar el recurso de estos conocimientos adquiridos, para dar algunos ratos de placer á vuestra familia?

Dejaos guiar por vuestro corazón; él os inspirará lo que conviene aquel día; ya una graciosa cancioncilla, ya una melodía piadosa, ó el antiguo romance que vuestra madre canta algunas veces, ya, en fin, aquella marcha guerrera que entusiasma á vuestro padre.

## BIBLIOTECA.

79. Nosotros no podemos designar en particular los libros que pueden ser leídos; dejamos la elección á la prudencia de la madre de familia, ayudada de los consejos del que dirige su conciencia.

Solamente queremos que cada casa tenga su pequeña biblioteca aumentada cada año con un volumen nuevo; vuestros libros de premios, oh jóvenes, tendrán allí el lugar honorífico.

Amad los buenos libros, esos *amigos* que siempre están dispuestos á hacer más

Hay libros especiales que enseñan el

cortas las largas horas de la lluvia, del invierno y del sufrimiento;

Esos *consejeros* fieles que no saben ni adular ni mentir;

Esos *huéspedes* amables que toman parte en vuestras alegrías y os dan el medio de conservarlas, que os consuelan en vuestras penas, y nada piden en recompensa;

Esos *enviados del buen Dios* que os hablan de su Providencia, os dicen su bondad, y os muestran sobre la vía del cielo almas como la vuestra, caminando al través de las penas de la vida, hacia la patria celestial.

Una casa no está completa si no tiene su biblioteca; un día que un anciano hacía trasportar una á su gabinete de trabajo exclamaba lleno de alegría: "Me parece que alojo en mi aposento algunos amigos, ya no estaré en él solo."

Un sencillo consejo para vos, hija mía, tierna joven que esto leís: *No guardéis jamás un libro que queráis ocultar á las miradas de vuestra madre.*

no utilizar el recurso de estos conocimien-

LOS JUEGOS.

80. Hay en torno del hogar, esos pequeños juegos de salón que son muy divertidos y agradables, y en los que el chasco y la travesura que sabe ser atractiva y el ingenio que procura ser delicado y fino, pueden ampliamente tener sus ratos de holgorio.

Qué risas provocan las charadas animadas, las pequeñas mistificaciones ingeniosamente combinadas y más ingeniosamente recibidas, las respuestas con frecuencia llenas de oportunidad á las preguntas extravagantes, etc!

No podremos indicar aquí nada en particular, pero mucho sentimos que nadie haya consagrado algunas horas á hacer una colección de esas bonitas frioleras que embellecen las reuniones de familia, quitan por un momento las preocupaciones, y aun contribuyen al bienestar moral, lanzando de allí el fastidio y llenando el vacío que dejan los negocios del día.

Sería necesario tal vez, para formar la

Hay libros especiales que enseñan el

pequeña colección de que hablamos, (conocemos un gran número, pero todos nos parecen poco convenientes), sería necesario leer muchas páginas insulsas y fastidiosas, modificar la forma de casi todos esos juegos llamados por ironía *inocentes*; pero cuántas madres y directoras de colegio quedarían agradecidas al autor!

Lamentamos sinceramente que algunos, cuando ya son grandes, se avergüenzan de aparecer niños por algunos minutos; ni una madre, ni una maestra están allí.

No saber ya ser niño, no querer ya serlo, sobre todo, no sufrir que lo sean ante nosotros, es casi ser perverso, y yo no quisiera á esas gentes por amigos.

Fuera de esos juegos de chicos y de grandes niños, hay otros que deben considerarse como más serios, y que vienen á ser para la joven una ocasión de abnegación y de mérito.

Al padre de familia le agrada jugar al tablero, al ajedrez, á las cartas; hacer una partida todas las tardes, está de tal mane

no utilizar el recurso de estos conocimien-

ra arraigado en sus hábitos, que sería un disgusto para él verse obligado á omitirla.

Regularmente estos juegos exigen cálculo, atención; no son, en verdad, para vos, oh jovencita, una distracción; lo serán para vuestro padre. Vuestro deber y vuestro corazón, de acuerdo el uno y el otro, os dicen que á pesar de todo, debéis venir con la sonrisa en los labios á ofrecer á vuestro padre, que disputaréis la puesta que él quiera señalar.

Una mujer, es cierto, no está en su puesto, al derredor de una mesa de juego, sino cuando el sacrificio ó la caridad la obligan á presentarse allí, y en este caso no debe dar á conocer que es la complacencia la que la retiene allí. Sería impolítica y perdería su mérito para el cielo.

#### LAS FLORES.

81. Hay aún otro género de recreación que si no es exclusivamente para la tarde, procura en la familia dulces goces todo el año: *es el cultivo de las flores de salón.*

Hay libros especiales que enseñan el modo de sembrar y conservar las flores, nosotros no diremos más que algunas palabras, bajo el aspecto moral.

“Yo desconfiaría siempre de aquel que no amara ni las flores ni á los niños, decía un filósofo, y cuando sobre la ventana de una obrera veo flotar al viento algunas flores muy lozanas, digo: el trabajo y la bondad habitan allí, y me veo tentado de detenerme á escuchar, si un ángel responde á la voz de la joven que entona una canción.”

Para amarse es necesario asemejarse, y el corazón que cifra su gusto en ver crecer una flor, en regarla todos los días, en sonreír á cada nueva hoja que aparece, ese corazón más que otro, debe ser inclinado á la virtud.

El amor á las flores supone gustos sencillos é inocentes, la huida de los goces estrepitosos, el amor á la vida doméstica, el orden en la casa, y una compostura y adorno, aunque débil, modesto.

Dichosas las niñas á quienes desde muy

temprano se les ha inspirado este gusto, que lo han conservado y lo han sentido crecer.

Si os es permitido tener un pequeño rincón en el jardín, esto es muy atractivo; tened al menos, algunas flores que cultivar en el salón.

Se fabrican actualmente jardineras tan elegantes en la forma, y tan poco costosas, que la joven que tiene gusto por las flores, puede fácilmente satisfacerlo.

#### FIESTAS DE FAMILIA.

82. No hablamos aquí de esas recreaciones tomadas en familia, pero por fuera, como los paseos, las partidas lejanas y por largo tiempo deseadas, las meriendas sobre la yerba del prado en la primavera. Se encuentran aún en torno del hogar las *fiestas de familia*.

¡Oh! no dejemos pasar ninguna de ellas: aniversarios de nacimiento, patronos de la casa..... tengamos para todas esas fiestas, y para todos también, para nuestro padre, para nuestra madre, nuestros her-

manos, nuestras hermanas, tengamos un ramillete; para todos una felicitación, para todos un obsequio hecho de nuestras manos, ó comprado con nuestro dinero. Que esos días todo el mundo se sienta dichoso; que aun los mismos criados reciban un presente y tengan una comida más suculenta.

Nada ensancha y une los corazones como las fiestas de familia.

Que esos días, sobre todo, volvamos á tener para nuestros queridos padres, nuestro afecto de niños tan expansivo y tan sincero.

¡Ay! ¿por qué ha de ser necesario que á medida que vamos siendo grandes, nos avergoncemos de la sinceridad de nuestras expansiones?

Ya casi nunca nos atrevemos á abrazar á nuestros padres, y esta vergüenza exterior descende hasta el corazón y lo resfría.

De allí la indiferencia, despues el desafecto que deja tantas tristezas en la vida de familia.

Obsérvese bien y se verá que desde el día en que se ha olvidado abrazar al padre, á la madre, al hermano ó á la hermana, por la mañana al levantarse ó por la noche al retirarse, se ha comenzado á amarlos menos.

¡Oh! amemos, amemos siempre como en nuestros primeros años, y si acaso al crecer hay necesidad de guardar ciertas formalidades, delante los extraños, estas formalidades no existen en familia.

ORACIÓN EN COMÚN.

Pero ¿sabéis lo que conserva el afecto? ¡Ah! sin duda que es necesario verse, abrazarse; pero es necesario sobre todo, orar en familia reunida.

La unión de los cuerpos no vale lo que la unión de las almas, dice un piadoso autor.

La primera no es siempre posible, la segunda siempre lo es.

Qué suave y dulce alegría el poder decir: Lo que yo pienso, el alma á quien

con que la Providencia proveía á todas

amo lo piensa como yo; lo que yo digo á esta hora ella lo dice también; y nuestras palabras íntimas salidas aun de una muy larga distancia, suben juntas, enlazándose con indisoluble unión hasta el trono del buen Dios quien no las distingue ya, y las acoge como venidas de un mismo corazón.

Oh vosotros los que os amáis y queréis amaros siempre, haced juntos las mismas oraciones.

Y si para amarse no es necesario conocerse, si basta rezar las mismas oraciones con una misma intención, permitidme, queridas niñas, á quienes no conozco, pero que amo y quiero, sean santas é inocentes, permitidme que os pida para la santificación de todos nosotros, la oración del Divino Maestro: *Padre nuestro que estás en los cielos.* (\*)

(\*) La misma súplica hace para sí, á vosotras las personas que leyeren esta obrita, quien con especial gusto se ha tomado el trabajo de ponerla á vuestro alcance, sin otro fin principal que el de seros útil. Y al depositar su pobre trabajo en las purísimas manos de la Santísima Virgen, le ruega que fructifique en vuestros corazones. Rogad por mí.

El Traductor.